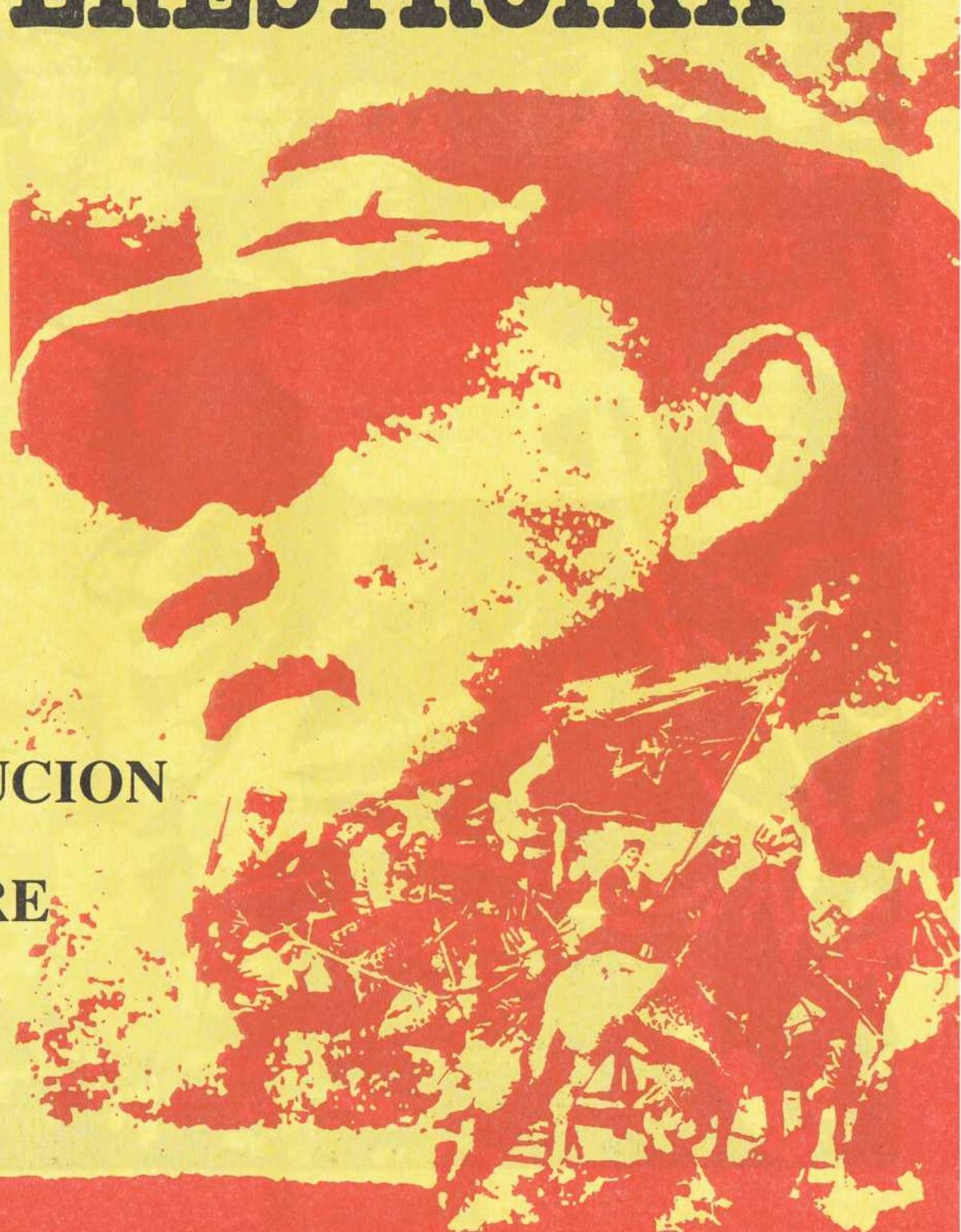


**EXTRA**  
**EL SIGLO**

EN LA SENDA DE  
**LENIN**

# LA PERESTROIKA

A  
71 AÑOS  
DE LA  
REVOLUCION  
DE  
OCTUBRE



Homenaje del Partido Comunista de Chile



**E**n 1957 la Unión Soviética puso en órbita lingüística una nueva palabra: sputnik. Se trataba del primer vehículo cósmico que circunvolaba la Tierra, fruto de científicos, ingenieros y trabajadores soviéticos.

Ellos —como Lenin, Gagarin, la bailarina Maya Plisetskaya, como el obrero Stajanov, el poeta Vladimir Mayakowski— son producto, hijos de la Unión Soviética, el inmenso país euroasiático que en 1917 partió en dos la historia de la humanidad al crear el primer Estado de obreros y campesinos.

La URSS, de ese modo, iniciaba el camino inédito de la construcción del socialismo, régimen sin capitalistas, empresarios privados, ni ricos engordados a costa de las ganancias que extraían de la explotación de obreros y campesinos, y que como primer acto de gobierno levantó la enseña de la paz.

Guiado por su internacionalismo proletario e interpretando a los obreros chilenos, Luis Emilio Recabarren, hace 71 años, escribía:

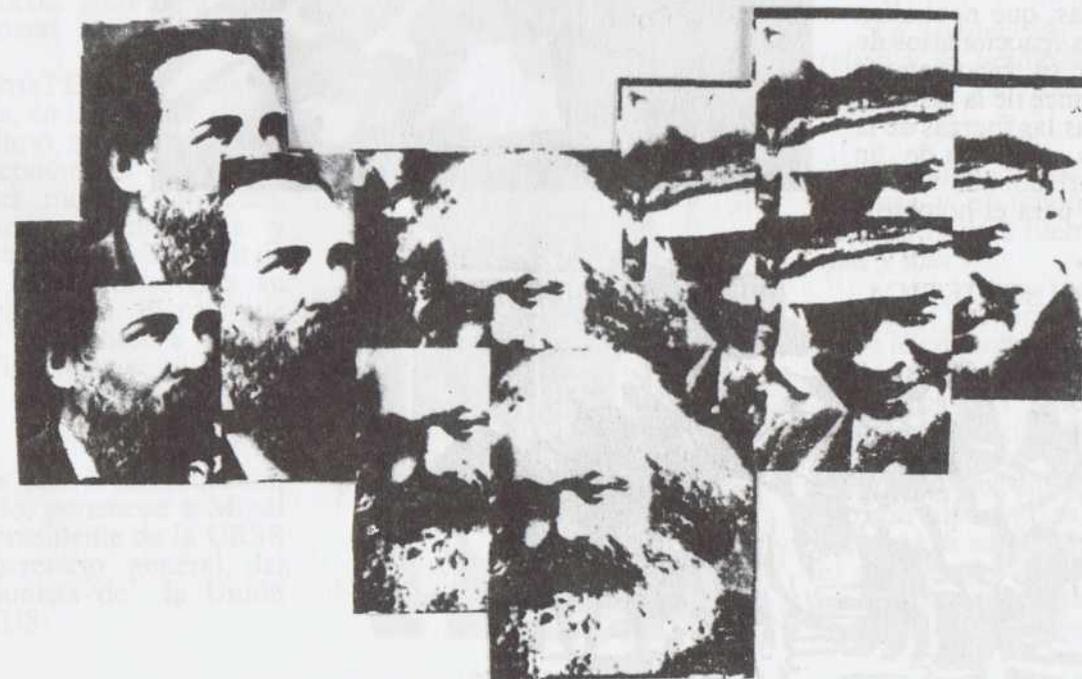
"Lleva apenas poco más de un mes el régimen maximalista y podemos decir que ha avanzado más de un siglo en tan corto tiempo... El sueño, la utopía de esos locos llamados socialistas, pasa a ser no sólo una realización, sino que la fuente de todo progreso y felicidad humana. Es el programa de la verdadera revolución, que ninguna democracia pretendió ensayar jamás".

La Unión Soviética, en este aniversario de la Revolución de Octubre (7 de Noviembre) cumple casi la etapa que cubre la vida de un hombre.

Miles de años abarcó el régimen esclavista para desarrollarse y aportar elementos de progreso a la humanidad. Para el feudalismo fue necesario un milenio. El nivel actual de desarrollo de muchos países

capitalistas fue alcanzado en tres o cuatro siglos con una explotación despiadada a los trabajadores, el saqueo colonial a pueblos dependientes e infinitas guerras de rapiña o expansión.

¿Qué ha dado el socialismo a los soviéticos? Muchas cifras y datos se podrían esgrimir. Baste consignar que ya en 1960 la URSS equiparaba y superaba a los Estados Unidos en muchos renglones productivos, como en la extracción de petróleo y gas, fundición de acero, de fertilizantes. Superados en la URSS los problemas de la guerra civil alentada por la resistencia de la burguesía y la intervención de las 14 potencias imperialistas, el último cesante registrado en 1930 entonces dejaba de serlo. En la actual década alcanzó dimensión nacional un nivel cultural donde la inmensa mayoría posee, al menos, la secundaria completa. Están incorporados a las conquistas del sistema socialista la vivienda, la salud y la educación gratuitas.



Quedaron atrás "el comunismo de guerra", el penoso proceso de colectivización de la tierra, la industrialización del país, la invasión hitleriana que significó la destrucción de más de medio país y la muerte de veinte millones de sus mejores hijos. También, los ensayos de crear una "cultura proletaria". Asentado el poder soviético igualmente ya no fue necesario el período de dictadura del proletariado. Se solucionó armónicamente el problema de las nacionalidades. Porque el nuevo régimen no sólo subió a muchos pueblos del camello o el caballo al socialismo: es decir a la democracia, a la cultura y al desarrollo económico.

¿Todo esto con cero falta? No. Pero los logros del socialismo en el primer país donde se plasman muchos viejos sueños de muchos humanistas, del hombre y de la humanidad allí se están mejorando cada año, cada día, acercando el camino al comunismo. Allí está la presencia poderosa que alienta y permite el avance de todas las causas progresistas, que neutraliza a los sectores más reaccionarios de la humanidad en su vano intento por impedir el avance de la historia, y que junto a todas las fuerzas de la Paz, avanza en la conquista de un mundo desnuclearizado, un mundo más justo, hecho para el hombre y su felicidad.

Allí está la UNION SOVIETICA.



## UNA REVOLUCION PARA REVERDECER EL SOCIALISMO PARA ACENTUAR LA DEMOCRACIA

En abril de 1985, hace apenas poco más de tres años, otra palabra del idioma ruso fue lanzada por los soviéticos a la órbita política del mundo. Esa palabra era perestroika. Significa reestructuración, renovación. También apareció acompañándola en el firmamento lingüístico otra inseparable: glasnost, que significa transparencia, estado público.

Ambas tienen acentos políticos, económicos, morales, éticos, culturales, jurídicos. Cubren todo el quehacer humano.

¿Qué ocurría? El primer país socialista perdía, en la frontera de los años 70-80 ritmo, aceleración en su desarrollo económico. El mayor productor del mundo en acero, materias primas, combustible y energía, empezaba a tener déficit de ellos debido al derroche o a su ineficiente utilización. El país que podía enviar un cohete a Venus mostraba deficiencias en el uso de los avances científicos y tecnológicos.

Lo que se cita a continuación, entrecorillado, pertenece a Mijaíl Gorbachov, presidente de la URSS y primer secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS:

"La propaganda del éxito—real o imaginario— iba ganando terreno. Se estimulaban los elogios y el servilismo y se ignoraban las necesidades y opiniones de la gente común, trabajadora, del público en general. En las ciencias sociales la teorización escolástica se fomentó y desarrolló."

"Esas tendencias negativas también afectaron la cultura, las artes y el periodismo, como también el proceso de enseñanza y la me-

dicina, en donde la mediocridad, el formalismo y los elogios estridentes también emergieron".

"La presentación de una realidad sin problemas fue contraproducente: se había formado una brecha entre la palabra y la acción, que produjo la pasividad pública y el descreimiento en los slogans que se proclamaban. Es natural que esa situación diera por resultado una brecha en la credibilidad: todo lo que se proclamaba en las tribunas e impreso en los periódicos y libros de texto fue cuestionado".

"La conducción del Partido se relajó y se perdió la iniciativa en algunos de los vitales procesos sociales".

"El mundo de las realidades cotidianas y el mundo de la prosperidad ficticia fueron divergiendo más y más".

"Los principios de igualdad entre los miembros del Partido eran violados frecuentemente. Muchos miembros del Partido permanecieron en cargos importantes más allá del control y la crítica... En ciertos niveles administrativos surgió un desacato a la ley y se fomentó la adulación y el soborno, el servilismo y la glorificación. La gente trabajadora estaba justamente indignada ante el abuso de poder, la [



supresión de la crítica, las fortunas mal habidas, y en algunos casos, incluso, se hizo cómplice —o fue organizadora— de actos criminales".

"Naturalmente, las organizaciones del Partido funcionaban y la abrumadora mayoría de los comunistas cumplían con sus obligaciones con el pueblo, sincera y generosamente... En general, las medidas prácticas que fueron tomadas por el Partido y los cuerpos del Estado estaban muy atrasadas para los requerimientos de los tiempos y de la vida misma. Los problemas se acumulaban más rápidamente de lo que se resolvían".

"No se trata de que ese período deba ser pintado sólo con colores oscuros. La abrumadora mayoría del pueblo soviético trabajaba honestamente. La ciencia, la economía y la cultura continuaban desarrollándose... El Partido ha encontrado la fuerza y el coraje para evaluar seriamente la situación y reconocer que los cambios radicales y las transformaciones eran inevitables. Un enfoque imparcial y honesto nos llevó a la conclusión de que el país estaba al borde de la crisis. Esa conclusión fue anunciada en abril de 1985, en la reunión plenaria del Comité Central, la cual inauguró la nueva estrategia de la perestroika y formuló sus principios básicos".

De este modo, descarnado y franco los dirigentes soviéticos revelaron una vez más ante su propio país y el mundo, la fortaleza moral del socialismo. El PCUS se dispuso —y así lo está haciendo— a retomar las raíces leninistas. A llevar a la práctica los principios de que socialismo significa: más democracia, más participación, más libertad, más moralidad.

## LA PERESTROIKA Y LA GLASNOST VISTA POR EL PUEBLO SOVIETICO



El periodista chileno Javier Munizaga envió especialmente para *El Siglo* este reportaje sobre la perestroika desde la capital soviética.

**¿Por qué se dice que la perestroika es una revolución, una nueva revolución o una revolución en la revolución?**

El doctor en ciencias filosóficas,

Fiódor Petrenko, responde:

—De acuerdo a Lenin, el Partido no tiene ningún privilegio. Más bien, obligaciones complementarias. Esta idea leninista es la que empapa una de las resoluciones del último Congreso del PCUS que señala que no existe el papel de vanguardia del comunista, en general, sino que este papel se manifiesta en la conducta concreta, en los hechos prácticos y en el cumplimiento ejemplar del deber social. Es decir, debemos educarnos los comunistas en el espíritu de las magnas tradiciones bolcheviques: firmeza de principios, modestia y espíritu auto-crítico. Para cumplir con la perestroika estamos revolucionándonos en nuestras mentes y en nuestras acciones para cumplir con los deberes patrióticos e internacionalistas en esta etapa de socialismo maduro que hoy se vive en la URSS, para desarrollar mejor sus potencialidades.

Responde Igor Fiodorenko, fre-sador:

—Una revolución es cuando los de arriba ya no pueden gobernar con los errores que proliferaban, que desprestigiaban al socialismo y cuando los de abajo nos resistíamos a seguir viviendo así.

Genrik Borovic, reciente dele-

gado a la última Conferencia del PCUS, dramaturgo, presidente del Comité Soviético de Defensa de la Paz, dice:

—Es una revolución, porque nos está creando junto a una nueva mentalidad, una nueva realidad, económica, social y cultural. Con ella, nuestro pueblo busca masivamente un futuro socialista con garantías para el hombre soviético de que no volveremos a repetir las tragedias del período de Stalin, ni la mediocridad de la etapa de Breshnev, mejorando a la vez el sistema, reverdeciéndolo en su prestigio y sus principios. La perestroika nos está volviendo hacia las normas leninistas. Con ellas estamos haciendo verdad el lema bolchevique: todo el poder a los soviets.

El académico y economista Abel Aganbeguian, a quien se syndica en materia de Economía como uno de los propulsores de la perestroika, escribe en una reciente edición de la revista *Ogoniok*:

—"La propia vida nos dictó la necesidad de los cambios y, en este sentido ya no tenemos adonde retroceder; sólo debemos avanzar. Y como éstas son transformaciones serias, ellas no pueden realizarse a puerta cerrada. El que la renovación de la vida espiritual deje muy a la zaga a la economía es un argumento muy demostrativo en este sentido. ¡Qué de temas agudos, de rabiosísima actualidad abordan hoy la prensa y la televisión soviéticas, la literatura y el cine! Varios años atrás no podíamos ni soñar con esto. Aquellos que hace muy poco se consideraban temas prohibidos, atrevimientos, hoy los vemos como algo muy común y cotidiano. Quiere decir que hemos crecido social y espiritualmente. Justamente

esta nueva cualidad nuestra puede garantizarnos en un grado considerable la realización de la renovación que hemos emprendido. La democratización de la sociedad en el sentido más amplio de este término es la condición principal del éxito de la perestroika".

Para el jurista, Jan Anikin, lo más laudatorio de la perestroika es que ya no existan en la URSS, presos de conciencia o por delitos de opinión. Señala:

—Podemos parangonear a nuestro país con cualesquiera otro en materia de defensa real de los derechos del hombre. La URSS, con las modificaciones hechas a la Constitución y las que ha venido incentivando el PCUS a nuestro sistema jurídico nos acerca, en los hechos, a un real Estado de derecho

socialista. Si las conquistas que nos ha dado nuestro sistema socialista eran buenas, la democracia socialista que estamos perfeccionando hará que otras democracias aspiren a parangonearla.

Para Vera Soboleva, dirigente y encargada internacional de la Unión de Mujeres soviéticas, la perestroika hará avanzar más que en ninguna otra etapa los derechos de la mujer. Afirma que aún en la URSS subsiste cierto machismo. Señala:

—La perestroika nos ha devuelto en plenitud a la mujer soviética, el poder de decidir en nuestras vidas. Los documentos de la perestroika no son un llamado para que la mujer vuelva, otra vez, a la cocina. Será imposible hacer eso cuando hoy el 60 por ciento de la mujer económicamente activa es profesional. Lo que se dice es que se respetará a la mujer que, esencialmente, quiera ser madre. Y si quiere ser profesional, bien, también. Según datos de encuestas que hemos hecho recientemente, la mayoría de la mujeres soviéticas quiere ser madre, pero a la vez, seguir ejerciendo su profesión. Y si es así, planteamos que se nos debe facilitar la vida. Por ejemplo, las colas constituyen un daño a la madre, al esposo, a la familia, a los hijos. Es tiempo que se puede aprovechar mejor para el núcleo familiar.

Guenadi Yanaiev, encargado de asuntos internacionales del Consejo Central de Sindicatos Soviéticos —entidad que representa a 142 millones de afiliados—, es enfático para afirmar: la perestroika es, de verdad, un proceso revolucionario.

—Nuestra organización representa casi el 99,5 por ciento de la población económicamente activa. [

## CHILE SALUDA AL PUEBLO SOVIETICO



▷ Participamos en el proceso con entusiasmo, concientemente. Son nuestros intereses los que se están jugando. No sólo los del PCUS y del sistema socialista. ¿Cómo no vamos a estar interesados, por ejemplo, de que en un plazo relativamente corto—en dos décadas más— el problema de la vivienda lo vamos a tener solucionado absolutamente? Igual el mejoramiento en calidad del sistema de salud y el de la educación. Y respecto de nuestro principal interés, ¿quién se puede oponer a ser partícipes concientes y creadores de la autogestión en nuestros colectivos laborales? Se acabaron ya los métodos administrativos y formales para dirigir la economía y los asuntos laborales. Y lo fundamental: antes faltaba algún producto, creábamos otra fábrica o empresa. Ahora, de lo que se trata es aprovechando a fondo los avances de la revolución científica técnica, lograr una mayor productividad del trabajo, convertir la economía—que tenía un carácter extensivo— en una de formas intensivas. La revolución la estamos haciendo en nuestras cabezas y en nuestra actividad productiva y social. La **perestroika** exige ahora un trabajador de nuevo tipo, más

participativo, más especializado, más diligente. Y ahora sin formalismo nos estamos sintiendo y siendo, en la práctica, dueños de nuestras empresas. Nosotros, los trabajadores las creamos. Eramos propietarios libres, pero las cosas se fueron burocratizando. Por eso ahora decimos, haciendo más verdadera nuestra democracia y nuestros derechos: **¡Las fábricas a los obreros, la tierra a los campesinos; todo el poder a los soviets!**

Para Yuri Leontiev la **perestroika** tiene un apellido ineludible: se llama **glasnost**.

—La ola de la **perestroika** recorre a todo el país. Nadie es ajeno a ella. Ahora en todo hay transparencia. Ya no hay asuntos secretos o que por un mal entendido prestigio del sistema socialista haya que acallarlos. Todo es público y todo es criticable, a fin de mejorar nuestro proceso. La **glasnost** es en el lenguaje y las acciones revolucionarias que lleva a cabo nuestro Partido y el pueblo soviético, lo que antes nombrábamos crítica y autocritica. Hoy, esta herramienta revolucionaria la empuña todo un pueblo.

Los periodistas ahora hemos retomado las tradiciones revolucionarias que heredamos de Lenin.

Y qué pasa con el Partido, qué rol juega en estos cambios revolucionarios. El doctor Anatoli Amvrósov, doctor en ciencias filológicas, plantea:

—La gestión de nuestro sistema, de sus conquistas democráticas, de su economía, de sus avances humanistas ya no puede ser privilegio de un reducido grupo de profesionales. Ni siquiera sólo del Partido. Es una labor de millones de personas. El propio pueblo es quien pasa a administrar realmente sus asuntos. Así, el Partido sigue siendo la herramienta ideológica fundamental, la forma superior de organización sociopolítica de autogestión, núcleo del sistema político de la sociedad soviética. Ya debemos prepararnos para una real democracia inmediata, de participación directa—y no a través de representantes— vayamos transitando hacia esa situación en que el Estado se va transformando en un aparato autogestionado. Por eso decimos que socialismo es más democracia, la antesala del comunismo.

